



"TE QUIERO"

EL LSV ES UNA LENGUA SIMILAR A LA DE LOS IDEOGRAMAS CHINOS, EN LA QUE NO HAY ESPACIO PARA LUJOS LITERARIOS



"L"



"B"

la testa del intérprete. Para Julio Borges, político del partido Primero Justicia, se utiliza una seña que alude al grosor de sus cejas; para Fidel Castro, a su barba. Para el río Guaire, se emplea una expresión equivalente a "río marrón" (el gesto correspondiente a este color consiste en pasarse los dedos por la barbilla con la palma de la mano hacia fuera, similar a un ademán despectivo muy popular).

El mes de febrero se sugiere con la referencia a una máscara, por el Carnaval; abril, a los estigmas de Cristo; mayo, a una flor que se abre; y diciembre, a la barba larga de Papá Noel.

Entre el personal técnico de los canales de televisión, estos trabajadores con contrato temporal son conocidos coloquialmente como los "muditos". Sin embargo, la veintena de personas que integran la Asociación de Intérpretes de LSV, constituida hace un año, tiene plenas facultades fonadoras. Han aprendido la lengua de señas por necesidad de comunicarse con sus familiares: es el caso de Luis Eduardo Galavís, cuyos padres, un topógrafo y una dibujante arquitectónica, son sordos de nacimiento (su caso es conocido con el nombre de CODA, las siglas en inglés de niño de adultos sordos). "Puedes aprender mil señas de memoria, pero si no estás en contacto constante con comunidades de sordos, es poco probable que las internalices", advierte Galavís a los interesados en aprender el código manual. Otro grupo predominante llega por motivos religiosos: en credos como el de los Testigos de Jehová y algunas iglesias cristianas evangélicas, el LSV es un método para captar a adeptos desprovistos de audición. Una de las excepciones es Diana Nivia, la intérprete del hiperquinético Román Lozinski en el madrugador programa Es Noticia de Globovisión, quien es licenciada en Educación Especial y aprendió el LSV como parte de su carrera.

Entre sus anécdotas, Nivia cuenta que Lozinski con frecuencia recibe más correos electrónicos dirigidos a ella que al propio conductor. Y también que, por desgracia, en sus primeras intervenciones cometió el poco delicado error de traducir la frase: "Ahora escuchen



Susan Galavís, Henry Rumbos y Diana Nivia